

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de

D. Miguel Sawa.

15 CÉNTIMOS NÚMERO  
Idem atrasado, 30.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID...	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR  
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas.
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »

## SALUDO

El conde de las Almenas ha lanzado en la Alta Cámara su tremendo «Yo acuso».

La gente sensata, los hombres que han hecho de la seriedad una profesión y de la cobardía una virtud, han aparentado indignarse ante la enérgica protesta del aristócrata senador.—¡Hipocresías de los fariseos!

Pero el hecho es que, hasta la hora presente, no se ha levantado en el Parlamento otra voz que la de ese hombre para acusar á los autores de los desastres que llora la patria.

El conde de las Almenas ha pedido que se exijan responsabilidades, que se castigue á los culpables de la pérdida sin honra de nuestro imperio colonial.

Sus valientes palabras han respondido á sentimientos de la opinión. Ese señor senador ha cumplido con su deber aquí en que nadie cumple con el suyo.

En el conde de las Almenas se ha revelado un hombre.

Los que no somos eunucos tenemos el deber de saludarle y felicitarle.

D. Q.

Estábamos de guarnición cerca de Santiago de Cuba. Había llovido esa noche, y, no obstante, el calor era excesivo. Aguardábamos la llegada de la nueva fuerza venida de España para abandonar aquel paraje, en que nos moríamos de hambre y rabia, sin luchar. Al amanecer, una diana hirió nuestros oídos, y al poco rato las esperadas tropas llegaron.

Momentos después hablábamos con nuestros compañeros. Nos traían noticias de la patria. Sabían los estragos de las últimas batallas; pero ardían en deseos de pelear.

Todos eran jóvenes y bizarros, menos uno; todos nos buscaban para conversar, menos uno. A la hora del rancho, todos devorábamos nuestra escasa pitanza, menos uno.

Tendría éste como unos cincuenta años, más también podía tener trescientos. Su mirada triste parecía penetrar hasta lo hondo de nuestras almas y decirnos cosas de siglos. Si se le hablaba apenas respondía, sonreíase melancólicamente, buscando la soledad, miraba hacia lo hondo del horizonte, por el lado del mar.

Era el abanderado.—¿Cómo le llamaban?—No oí su nombre nunca...

El capellán me dijo dos días después:

—La gente se desespera de no pelear. ¡Cuándo veremos llenarse de gloria nuestra pobre y santa bandera. A propósito. ¿Ha visto usted al abanderado? Se desvive por socorrer á los enfermos. No come; da lo suyo á los otros. Es un hombre milagroso y extraño. Parece bravo y nobilísimo de corazón. Habla de sueños irreales. Cree que pronto se izará nuestra bandera en el Capitolio de Washington. Confía en Santiago y en algo desconocido que nos ha de amparar... Los otros le hacen burla; se rien de él. Dicen que debajo del uniforme usa una coraza vieja. Pero es un buen hombre en el fondo, cree en Dios. Tiene algo de poeta, y se asegura que pasa las noches velando á la bandera.

—¿Y cómo se llama, señor capellán?

—No lo sé; no se me ha ocurrido mirar su nombre en la lista; pero en todas sus prendas hay marcadas las letras D. Q.

A un paso del punto donde acampamos, había un abismo. Una piedra arrojada á él, rebotaba y no se sentía caer.

Habían dado la orden de marcha.

Todo estaba dispuesto para partir, cuando un oficial á todo galope apareció por un recodo, llamó á nuestro jefe y le habló misteriosamente.

¡Era la noticia!

La escuadra de Cervera estaba destruida, debíamos entregarnos como prisioneros, sin luchar. ¡Todo se había perdido!

Y el enemigo apareció. Y comenzó la horrible escena. Se entregaron las espadas; los fusiles también...

¿Y la bandera?

Cuando llegó el momento de la entrega, se vió algo que puso en todos el espanto glorioso de una inesperada maravilla. Aquel hombre extraño, con su bandera amarilla y roja, dándonos con su mirada la más amarga despedida, sin que nadie se atreviese á tocarla, fuése paso á paso al abismo y se arrojó en él... Todavía de lo negro del precipicio devolvieron las rocas un ruido metálico, como el de una armadura.

El señor capellán cavilaba tiempo después.

—«D. Q...»

De pronto creí aclarar el enigma. Aquella fisonomía no me era desconocida.

—D. Q., le dije, está retratado en este viejo libro. Escuchad: «Frisaba la edad de nuestro hidalgo en los cincuenta años; era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir que tenía el sobrenombre de Quijada ó Quesada (que en esto hay alguna diferencia en los autores), aunque por conjeturas verosímiles se deja entender que se llamaba Quijano...»

RUBÉN DARÍO.

## LA REGENERACIÓN

EL MINISTRO.—Síntese usted, joven. Me ha sido usted recomendado muy eficazmente, y me complacería mucho poder hacer algo por usted.

EL JOVEN.—Un millón de gracias, señor ministro.

EL MINISTRO.—¿Qué edad tiene usted?

EL JOVEN.—Veintiocho años.

EL MINISTRO (*suspirando*).—¡La edad que yo quería tener!... En fin, abreviemos. ¿Tiene usted alguna idea nueva de lo que podría hacerse para salvar á esta pobre patria?

EL JOVEN.—No, señor; no he pensado concretamente en nada...

EL MINISTRO.—¿Qué carrera ha seguido usted?

EL JOVEN.—Ninguna. Heredé de mi tío... Usted le conoció...

EL MINISTRO (*conmovido*).—¡Oh, ya lo creo! ¡Mi excelente amigo!

EL JOVEN.—Perdone usted que haya evocado el recuerdo triste...

## MORAL Y VERDE

Moral y Verde, rivales que nunca se perdonaron, al mismo tiempo fundaron dos casas editoriales.

Sin ser de esos editores rapaces como los buitres, cayó sobre sus pupitres una nube de escritores.

Pero ¡cuán diverso sino! Verde, vive en la opulencia, y Moral, en la indigencia, ha muerto en San Bernardino.

La Biblioteca Moral en el olvido se pierde, y la Biblioteca Verde centuplica el capital.

Apenas da Verde abasto á las ansias del lector. ¡Bien se ve que es su color del que se hace aquí más gastol!

EL MINISTRO.—Ya pasó. (*Riendo*). ¿De modo que se comió usted la herencia de su buen tío?...

EL JOVEN.—Naturalmente. Después heredé de mi tía, y luego de un primo lejano... Buenos bocados para el bacarrat y las carreras.

EL MINISTRO (*estrechándole la mano*).—¡Pobre muchachol Bueno, y ahora?...

EL JOVEN.—Ni una peseta. Necesidad absoluta de un empleo, y eso es lo que espero de usted, señor ministro.

EL MINISTRO.—Lo encontraremos. ¿Sabe usted algo de leyes?

EL JOVEN.—Ni una jota.

EL MINISTRO.—¿Qué tal «anda» usted de letra?

EL JOVEN.—Malísimamente.

EL MINISTRO.—Ya sé entonces lo que á usted le conviene. ¿Quiere usted ser... jefe de negociado?

EL JOVEN.—¡Jefe de negociado! Me vendrá como anillo al dedo.

EL MINISTRO.—Pues no hay que hablar más. (*Pausa*). ¿Está usted contento?EL JOVEN.—Contentísimo y muy agradecido... (*Saluda y se despide*.)EL MINISTRO (*solo*).—¡Suprimir destinos! ¿Y qué haríamos de estos buenos mozos?

## ¡QUÉ ESPECTÁCULO!

Es cosa ridícula lo que está ocurriendo así en el Senado como en el Congreso. ¡Qué galimatías la que arman los serios padres de la patria! ¡Qué graves, qué horrendos insultos, se escupen con bárbaro empeño unos á otros, como recordando aquellos circos donde riñen los gallos soberbios! ¡Cuántas porquerías se están removiendo en esas sesiones de fondo grotesco! Incúpanse airados, se injurian groseros echándose en cara sus torpes manejos, cuando éste ocupaba elevado puesto, y aquél era jefe de un departamento. De tales apóstrofes, de tales dicerios, sale un miasma pútrido, surge un olor fétido, que no lo aguantara

ni el mismo San Pedro, si por un milagro bajara del cielo. Los ministros tiemblan de angustia y de miedo si se les dirige un cargo directo que se relacione con la guerra, y trémulos, dicen tonterías, absurdos tan necios, tan grandes gansadas, que el concurso entero rompe á reír, como si estuviera oyendo una de las pláticas que por este tiempo lanza á sus ahijados los Luises, el cerdo Padre Sanz, jesuita de rancio abolengo. Pero es cosa triste, hay que concederlo y que confesarlo, lo que está ocurriendo así en el Senado como en el Congreso, porque ello da idea de lo que es el pueblo que ve indiferente tan ruines ejemplos.

## EL HOMBRE DEL CARRO

—¡Viva el carro! (Uno.)  
(Varias voces.)  
—¡Que tire de él!

—Pero, nada, nada de política.

—Convenido. Subvenciones á los carreteros y que no quede un buque en nuestras costas. ¿Para qué? Cierzo que vivimos en una península que se halla colocada casi en el centro marítimo del mundo; pero lo que nosotros debemos hacer, es, lo que han dicho en la Asamblea de Zaragoza los burguesotes trigueros, ha-



# DON QUIJOTE

CUARESMA POLÍTICA



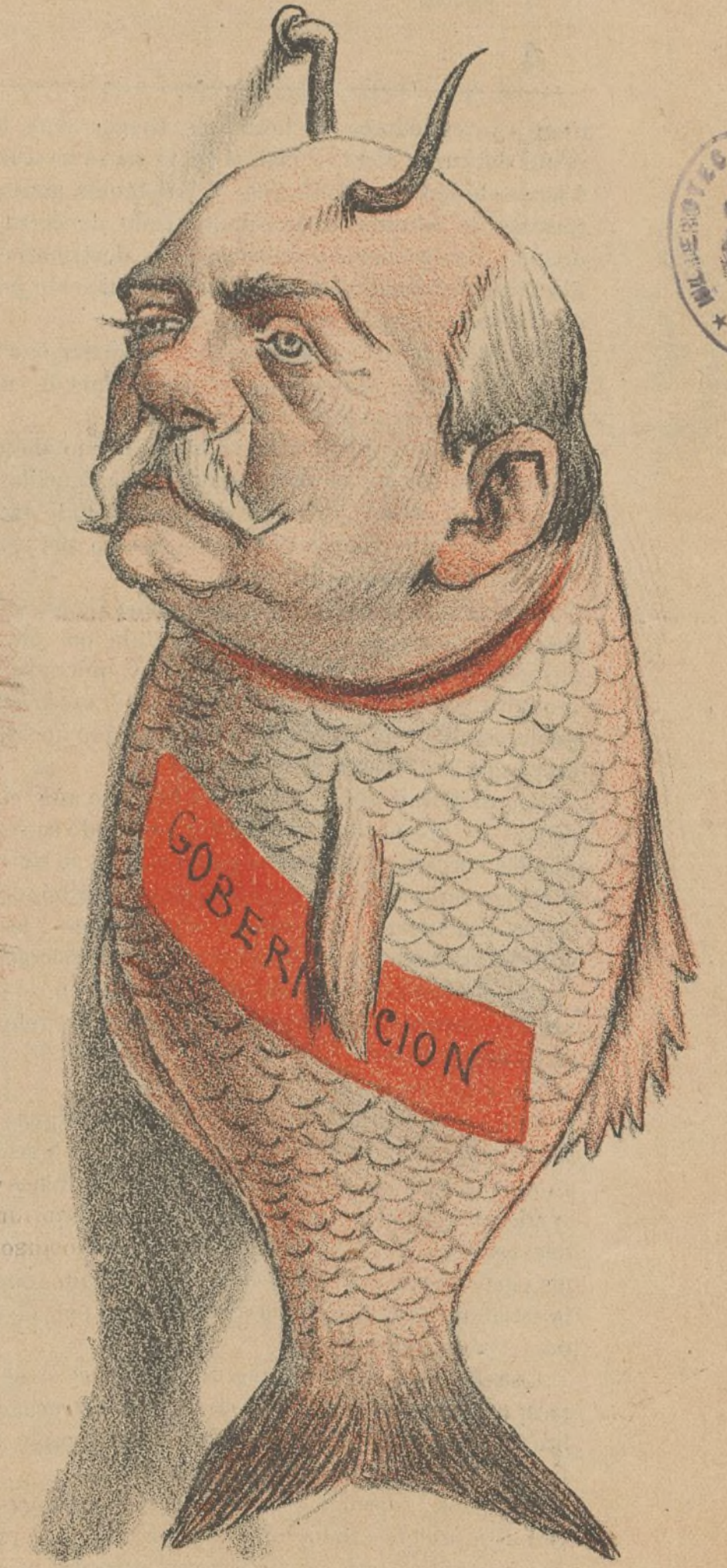
Estoy tan desesperao con lo que ha pasao aquí que las cosas que yo diga los sordos las han de oír.



Los esquiladores.



Resultado probable de la lucha parlamentaria.



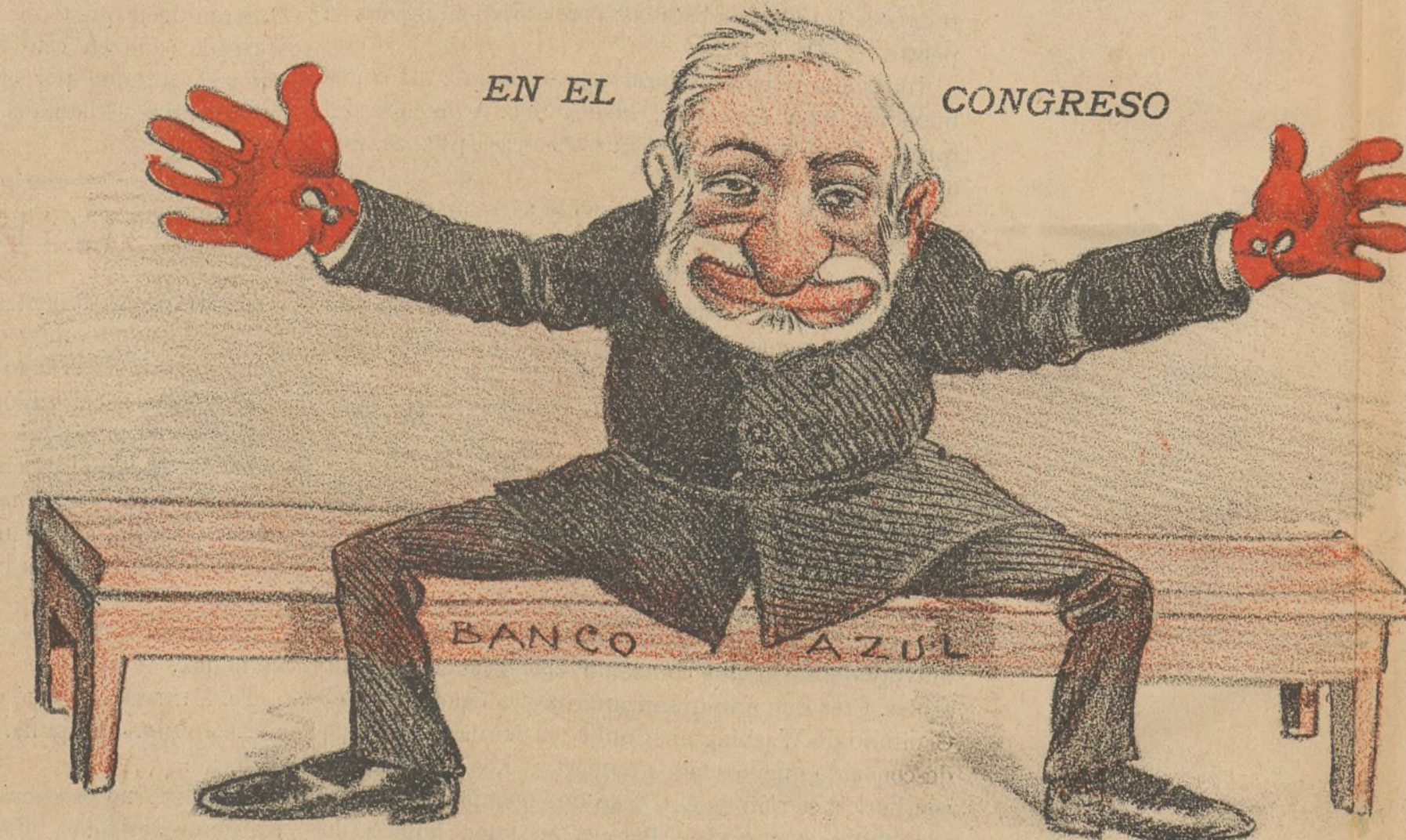
El gran besugo.



Retirada mi minoría, ahora... ¡a obrar!



Por la espalda y á traición.



EN EL CONGRESO

¡Pero señores, si aquí no ha pasado nada!



Cría cuervos...

Lit. de la Viuda de M. Bautista, Jesús del Valle, 22



rineros y vendedores de hortalizas frescas y en lata. ¡Tirar del carro! Para lo cual, el Sr. Costa se ha echado á lanzar hipótesis, fanfarrias y palabrotas gordas y frías de relumbrón de «dantonismo de cartulino cristol». Revolucionario sin revolución, doctrinario sin doctrina, demócrata sin democracia, político sin política. ¡Salvador de los carreteros!

¿No creen ustedes que ese buen señor-demagogo burgués, parece más sediento de notoriedad que de regenerarnos? Regenerarnos. ¡Cuánta sandez!

Viniera un revolucionario poderoso, lleno de energía, muy ilustrado, de verdadera doctrina, sencilla, clara y radical, austero, sobrio, y dispuesto á todo sacrificio... y tal vez perdiésemos todos la cabeza por seguir al nuevo caudillo popular.

Surgiese un ambicioso, dictador como César, y lleno de enérgica, luminoso talento y orgullo por elevar á sus gloriosas alturas nuestra patria... y quién sabe si tentados por el orgullo sacrificásemos ó sacrificase el pueblo su libertad, seducido por el guerrero que había de vengar las ofensas de la patria.

No, amigos, míos; el país no ha hablado aún, el país calla.—El país espera, sin duda, que todo se repose, que las heridas, de las cuales mana sangre, se cierren... y si algo serio é imponente se produce será hondo, decisivo, concluyente, vigoroso y obedeciendo á las verdaderas doctrinas de la libertad y de la democracia.

¿Qué puede esperarse de hombres que en lo referente á instrucción pública sólo esperan las reformas que haga el Estado?

No, y mil veces no.

Sabed que de nuestras Universidades antiguas han tomado las modernas alemanas, suizas y americanas su organización, y que la mayor parte de dichas Universidades, así como otras escuelas, lo fueron fundadas, están sostenidas y progresan por el concurso de los particulares. La instrucción por el Estado, es como la religión por el Estado, la alimentación por el Estado... Una ominosa tutela.

La señal más cierta de que un pueblo es ó se prepara para ser libre, se revela cuando la instrucción pública se realiza con independencia y se cumple como función libérrima de la vida social.

Así, pues... censors, ¡concedad! Regeneradores, salvadores, profetas, redentores... en fin, los que pretenden hacernos felices: nada de ampulósidades ni de bolinas...

Sencillez y positivismo... y sobre todo, ideas democráticas y radicales.

## EL MINERO

Vivo en el fondo de la tierra, y vivo contento de mi suerte...

El mundo me arrojó; yo soy altivo y hui de esa existencia, que es la muerte. Vamos, mujer, no sigas en tu empeño de que salga á la luz... La luz... ¿qué importa?

En esta obscuridad se tiende el sueño, y la vida que es sueño es la más corta.

Que no, que no me aterra lo que ves de siniestro en esta calma.

En el fondo del sér... allí está el alma, y la mina es el alma de la tierra...

¡Gozar!... ¡Vivir!... ¡El mundo!... ¡Afán bien necio!

¡Cuánto mejor la indiferencia mía!

Los brillantes que luces en la orgía los arranco y los tiro con desprecio...

Te quise... Estaba loco... Estabas loca.

En el presente de mi amor me admiro;

no ha de volver, y la humedad que aspiro heló todos los besos de mi boca.

¿Que es mucha tu belleza? ¡Pues me alegro!

Renuncié por completo á esos placeres y seré una locura... Mas... ¿qué quieres!

lo más hermoso para mí es lo negro.

Murió el hombre de ayer... No soy el mismo.

Cuando á traición el desengaño avanza,

el hombre que se arroja en el abismo es que ve en el abismo su esperanza.

Y entre las rocas de granito preso,

de la ruda faena

yo siempre saco el corazón ileso

del azote implacable de la pena...

Cubre el sudor mi bronceada frente,

pero el alma, mujer, ya está tranquila,

pues, pasado el afán, ahora no siente la hiel viscosa que el dolor destila...

Aquí estoy en mi centro...

¿Cambiar de sitio? ¡Singular quimeral!

¡El duro pedernal, si miro fuera!

Me arrojaste una vez; yo soy altivo...

Me juras nuevo amor; no he de creerte...

¡Vivo en el fondo de la tierra, y vivo contento de mi suerte!

LUIS DE ANSÓRENA.

## ¡QUE LOS ENTIERREN JUNTOS!

Ese pobre Correa y ese pobrecillo de Auñin son dos cadáveres putrefactos ya, y que están necesitados de la tierra santa del cementerio.

Por la boca muere el pez, y por la boca han muerto esos dos respetables besugos. ¡Qué de majaderías las que uno y otro dijeron en la sesión inaugural de las Cámaras! Hasta los maceros se reían al oírlos.

¡Si, hay que dar tierra á esos dos besugos!

¡Ah! ¡Y que los entierren juntos!

## EL DOCTOR RIZAL

Rizal y los que con él murieron, acaban de ser objeto de una distinción tan señalada como merecida. Véase el decreto que con fecha 20 de Diciembre último dictó Aguinaldo:

«Sr. Emilio Aguinaldo y Famy, Presidente del Gobierno revolucionario de Filipinas y general en jefe de su ejército.

—Atendiendo las aspiraciones del pueblo filipino, é interpretando sus sentimientos nobles y patrióticos, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º En memoria de los grandes patriotas filipinos doctor José Rizal y demás víctimas que sucumbieron bajo la extinguida dominación española, se declara día de luto nacional el día 30 de Diciembre.

Art. 2.º Con tal motivo desde el medio día del 29 hasta el medio día del 30, en señal de duelo, se izará á media asta la bandera nacional.

Art. 3.º Vacarán todas las dependencias del Gobierno revolucionario durante el día 30 de Diciembre. Comuníquese y publíquese para general conocimiento.—Emilio Aguinaldo».

Traslado á Polavieja.

## DESPUÉS DEL CARNAVAL

Aquel Carnaval desgarrador, es de la especie de todos mis carnavales. Tristeza macabra, tristeza extravagante, rebuscada en los rincones más apartados de la ciudad, de la vida y del recuerdo; el Carnaval de Silverio Lanza, en fin; aquel Carnaval perdido que encerró una lágrima de sangre en un dije de mujer.

Pero esto no es nuevo, esto es el Carnaval de todo el año; todo el año circula esta loca mascarada de colores, riendo y llorando como Triboulet; pero ahora lleva el sarcasmo de la careta roja, verde, amarilla, caricaturesca, perfumada; ahora tiene Arlequín el raro humorismo de pintarse de vergüenza, de envidia, de rencor, de sátira, de lujuria, y sale á la calle desarmado; porque ahora es cuando finge menos y hace menos daño.

Arlequín pide una poca de tregua y se declara franco y sincero durante tres días; quiere presentarse como es: un alegre bárbaro, ansioso de todo lo que mancha y enloquece: el barro y el vicio, la seda y el harapo, el beso y la bofetada; el Carnaval no morirá, no puede morir; está muy en lo humano con su traje listado de azul y rojo, sus cascabeles reidores y sus gritos roncacos de cinismo y de fiebre.

Escondese detrás de la careta le complace, y quiere esculpir la mueca satánica que finge en la vida, reirse locamente de la estúpida cordura y de la falsa honradez de todos; la honra en caricatura sería el mejor disfraz y el más sangriento.

Del Carnaval se ha escrito mucho: se ha hablado de su lluvia de flores marchitas, de su ardiente soplo de bacanal; de la carne blanca envuelta en raso que excita con la atracción violenta del misterio; de los ojos que brillan detrás de la careta con ráfagas de fiebre, y de la boca que ríe bajo el encaje aéreo como una copa que brindara del delirio, de la ternura de una cabellera acariciada, cuyo perfume persiste mucho tiempo en las manos y en la ropa.

Se ha descrito de él todo lo colorista y plástico, todo lo siniestro y diabólico.

Lo que no se le ha atribuido es su carácter inconsciente de ruda franqueza; lo que no se ha dicho es que representa un momentáneo hastío de la farsa decente, de la comedia honrada.

Entre la caterva que se viste de gitano, de ladrón, de bestia; en medio de todos los gritos y de todos los rugidos, he visto á una máscara sublime; no recuerdo los colores del traje; la careta se reía mucho.

—¿De qué vas tú vestido?

—De canalla.

—Te conozco; ¡te llaman hombre de honor.

## LANZADAS

«Hay que arrancar del pecho de los generales muchas cruces.»

«Hay que subir muchas fajas desde la cintura hasta la garganta.»

«Hay algunos generales procesados, pero ¿se ha fusilado á ninguno?»

«Las cajas de oro han ido y han venido de Ultramar á la Península sin que nadie se haya extrañado de este hecho.»

«Para decir cosas buenas en algunas ocasiones el conde de las Almenas que le zumban... los blasones.

Estamos que no cabemos en nosotros mismos de gozo con las conclusiones acordadas por la Asamblea de Productores.

Como que de esta hecha nos regeneramos del todo. Y abajo la estatua de Cervantes.

El «héroe» de Sagunto en el Senado:

«Cuando aquí se dice que no se aceptará cuestión personal, se tiene la obligación de guardar respetos. Si no se hace así, se debe responder aquí y fuera de aquí de todo lo que se dice.»

Una voz «anónima»:

—¡Que viene Borrero!

¿A quién les parece á ustedes que se le ha formado proceso por la rendición de Santiago?

¿A Blanco, general en jefe del ejército de Cuba?

¿A Linares, jefe militar de la plaza?

¿A Toral, sustituto del anterior, en el mismo cargo? Pues no, señor.

¡¡Al conde de las Almenas!!

—Ya llegó el tiempo de ayuno, y el Gobierno dará ejemplo.

—¡Si los Gobiernos no ayunan!

—¿Ni en Cuaresma?

—En ningún tiempo.

Ellos comen; pero, en cambio,

todo el año ayuna el pueblo.

El Sr. Sánchez Toca—¡esa gran nariz silvelista!—se ha permitido llamar «gestor de negocios» al conde de las Almenas.

¡Cielos! ¡Qué insulto!

¡Pues ni que el señor conde hubiera arrendado los consumos de Madrid!

El Gobierno, á propuesta del ministro de Ultramar, y por razón de economía, niega la gracia del transporte á la Península á los españoles desprovistos de recursos que no se avienen á sufrir la dominación de los norteamericanos en Cuba.

¡Muy bien hecho!

¡Nada de concesiones á los patriotas!

—Ya se acabó el Carnaval porque ha entrado la Cuaresma, —pero el Carnaval político, ese no se acaba, mientras el pueblo á esos saltimbanquis ó políticos de pega, que con la careta viven, no les quite la careta.

Ha ingresado en la Cárcel Modelo, el director de nuestro colega *El País*, Sr. Iglesias.

—Caballeros; ¿se può vivir?

¡Aleluya!

Según ha dicho el Sr. Sagasta en el Consejo de ministros, el orden está asegurado.

Pero á Don Próxedas

pregunta el *pópulo*:

—¿El orden público

ó el orden jónico?

Debe referirse al público, porque añadió que la supuesta partida de Castellón no era sino un grupo de cazadores inofensivos.

Vamos, menos mal.

Esa noticia satisfactoria á los ministros libra de fiebre. ¡Las preocupadas en todo caso serán las fiebres!

En la calle de Fuencarral, núm. 2, se ha inaugurado un Instituto Radiográfico—el primero que se establece en España,—bajo la inteligente dirección del Sr. de Diego.

Sirva esta noticia de aviso á los médicos.

Y reciba el Sr. de Diego nuestra enhorabuena.

Libros:

*Patria y Libertad bajo el régimen republicano unitario.* —Nuevo plan rentístico, por D. Emilio Saca y Brey.

Folleto muy bien escrito y muy bien pensado, cuya lectura recomendamos á los regeneradores de verdad.

Precio: Una peseta.

BIBLIOTECA DE "DON QUIJOTE,"

## LA GENTE POLÍTICA

POLAVIEJA

Por Alejandro Lerroux, ilustraciones de Rojas. Se pondrá próximamente á la venta.

Imp. de Antonio Marzo, Apodaca, 18.